

Él es el principio de todas mis obras; y vivo para Él, puesto que á su mayor gloria y honor dirijo todo cuanto hago, sin buscar agradar á otro ni á mí mismo. ¡Oh, si llegases á unirte con Jesús de tal modo que pudieses con verdad hablar como este grande Apóstol! ¡Oh dulcísimo Jesús! Pues tantas ganas tenéis de que sea una cosa con Vos, como Vos lo sois con vuestro Padre, entrad dentro de mi alma, por medio de este Sacramento, y obrad en ella la unión que por él me habéis prometido, para que por ella seáis glorificado por todos los siglos.

Punto 3.º *Jesús por esta unión es la causa universal de las acciones de quien le recibe.*—Considera en este punto la extensa significación de la palabra de Jesucristo, que dice: «Quien me come, vivirá *propter me*, por Mí». En esta preciosa sentencia están indicados todos los géneros que hay de causa, dando á entender que Jesús será causa perfectísima de todas las obras vivas que hiciere quien le come. Él será la causa eficiente ó eficaz, porque con la eficacia de su inspiración será el principio de ellas, moviéndole poderosamente á que las ejecute. Será la causa final, porque será el fin último á cuya gloria las ordene, proponiéndose en ellas, no alguna ventaja material, ni la satisfacción de su amor propio, ni el acrecentamiento de su propio honor ó interés, sino pura y exclusivamente la gloria de Jesús. Será la causa ejemplar, porque será el dechado y modelo del cual las saque, y con el cual procure conformarse en ellas, no buscando la imitación de los hombres ni de los ángeles, sino principalmente la de Jesús, recordando lo que Él mismo dijo: «No llaméis maestros á muchos, porque uno solo es vuestro Maestro, Cristo». Será, por último, la causa material ó la materia y objeto de las palabras, pensamientos y afectos que tuviere, de modo que siempre viva *propter Christum*, por Cristo, como quien no sabe otra cosa que á Cristo, y éste crucificado; ni quiere amar, ni hablar, sino es de Cristo, ni obrar sino por Cristo, y para Cristo. De este modo, Cristo vendrá á ser su vida, la cual le comunica en el Santísimo Sacramento, y por esto por excelencia se llama Pan de vida, porque por Él se vive vida de Dios, y vida de Cristo en unión con Él, como Él vive la vida misma de su Padre. Ponderando estas maravillas que obra el divino Sacramento en el que debidamente le recibe, debes confundirte grandemente viendo que, á pesar de recibir con tanta frecuencia este pan vivo, se halla tu alma tan falta de fuerzas, y casi muerta para Dios, moviéndola más los deseos de las cosas mundanas que el amor de Jesucristo, buscando más el contento de los hombres que el gusto de Dios, entreteniéndose más fácilmente en la consideración de las cosas terrenas que en la meditación de las cosas divinas. ¡Oh Pan de vida! ¿Cómo es que siendo Vos mi ordinario sustento, me hallo muerto? ¿Cómo se explica que alimentándome Vos mismo, no sienta en mí fuerzas

para hacer obras de vida? Vivificadme, Señor, con vuestra vida celestial y divina, para que de hoy más no viva en mí, sino en Vos, y no viva vida de hombre, sino vida de Dios, unido con Él por todos los siglos. ¿Deseamos alcanzar esta vida? ¿Qué debemos resolver y practicar para llegar á ella?

Epílogo y coloquios. ¡Qué beneficio tan singular nos concede Cristo nuestro Señor por medio del Santísimo Sacramento! ¡Nos une consigo con unión de caridad! ¿Cuándo el hombre, vil gusano de la tierra, podía aspirar á dignidad tan elevada? Si tan apreciada y codiciada es la intimidad y amistad con los grandes y príncipes del mundo, y se reputa por un honor muy grande el formar parte de su servidumbre, ¿qué aprecio deberá hacerse de la intimidad con Jesucristo, y qué honor será el estar unido con Él con los lazos de la amistad? Esto se nos concede al recibir sacramentalmente su cuerpo y sangre. Quien come mi carne, ha dicho el mismo Señor, y bebe mi sangre, mora en Mí y Yo en él; Yo seré para él un lugar de refugio, y él será para Mí un templo y lugar de recreación. ¡Bendita sea tan encendida caridad de Jesús! La cual no se contenta con unirnos consigo de este modo tan admirable, sino que quiere hacernos participantes de su misma vida, haciendo de cada uno de nosotros otro Cristo, teniendo por participación su mismo ser y vida, sus perfecciones y virtudes, y un mismo sentir, querer y obrar con Él, á semejanza de la unión que Él tiene con su Eterno Padre. ¡Oh, si nos dispusiéramos debidamente, y recibiéramos con la conveniente preparación este divino manjar! Llegaríamos, como dijo el mismo Señor, á vivir *propter eum*, y sería Él la causa universal de todas nuestras operaciones. ¿De dónde procede que no reportemos tales efectos? Es que nos contentamos con comerle corporalmente; le miramos simplemente como manjar corporal. No incorporamos su divino espíritu, ni nos preparamos con aquella fe, humildad y deseo, ni le agradecemos cual deberíamos su visita. Mas, aún tenemos tiempo; resolvámonos á cambiar de rumbo, acercándonos con otras disposiciones al divino convite; formemos aquellos propósitos que, atendido el estado actual de nuestra alma, nos sean convenientes, y pidamos fortaleza para cumplirlos y remedio para todas las necesidades.

14.—EFECTOS DE NUESTRA UNIÓN CON CRISTO.

PRELUDIO 1.º Como el manjar comunica sus cualidades al que frecuentemente le come, así este divino Sacramento á los que le reciben.

PRELUDIO 2.º Representate á Jesús diciéndote: «Este es el pan que bajó del cielo».

PRELUDIO 3.º Pide la gracia de recibir de tal modo este Sacramento, que produzca en tu alma los efectos que Jesús pretende.

Punto 1.º *El Santísimo Sacramento comunica sus propiedades á los que le reciben.*—Considera aquí los efectos de tu

unión con Cristo en el divino Sacramento, por medio de algunas semejanzas. Es ante todo un manjar; y así como el manjar, uniéndose con el cuerpo, le pega sus mismas cualidades, de donde resulta que manjares gruesos crían humores gruesos, y manjares delicados humores delicados y saludables; así Cristo nuestro Señor, entrando en ti y uniéndose con tu alma, le comunica sus propiedades y cualidades del cielo, su caridad, humildad, obediencia, paciencia y las demás virtudes; de modo que quedés renovado á imagen de este hombre nuevo y de este Adán celestial, y se pueda decir de ti: como el segundo Adán es celestial, así eres tú celestial, y cual es Cristo, tal es el que le come. Y aunque es verdad que este sagrado alimento comunica todas las virtudes, pero señaladamente da á cada uno la que más ha menester, y la que más desea y pretende con aquella comida, á semejanza del maná, que aunque sabía á todo gusto, pero servía á la voluntad de cada uno de los justos. Pondera también cómo Jesús, para significar los efectos que causa en el que le come, se compara á la vid, diciendo: «Yo soy la vid y vosotros los sarmientos: quien permanece en Mí y Yo en él, llevará mucho fruto». Este divino Señor entra dentro de ti, y, como cepa, se pone en medio de tu corazón, y une consigo el sarmiento de tu alma con las varas de sus potencias, y les da virtud para que broten frutos suavísimos de bendición, devotos pensamientos, fervorosos afectos, santas palabras y perfectas obras. Pero no solamente es la vid, sino también es el labrador y podador que poda el sarmiento para que dé fruto. Y así, entrando en el hombre, le inspira lo que ha de podar y mortificar, y le ayuda á ello, para que se conserve la unión, y saque más copioso fruto de ella. ¡Oh amantísimo Jesús, que en forma de manjar dulce y regalado queréis entrar dentro de mi pecho para comunicar á mi alma vuestras excelentes propiedades, y que, como vid, deseáis que os plante en medio de mi corazón para que mi alma, unida con Vos, lleve mucho fruto! Venid á vuestro siervo que os desea: entrad en mi corazón, y no os separéis jamás de mí, para que yo nunca me separe de Vos.

Punto 2.º *Jesús desea que nos unamos con Él por la sagrada comunión.*—Considera cómo Jesús instituyó el Santísimo Sacramento bajo las especies de pan y vino para que conocieses la frecuencia con que debes acercarte á la sagrada mesa, y la calidad de las personas que le han de recibir. Él está animado de un entrañable deseo de hacerte cada día este banquete y de que te aparejes para tener parte en él. Los reyes de la tierra tienen por grandeza que sus convites sean muy preciosos, pero muy raros; dos ó tres veces al año; mas el Rey del cielo tiene por grandeza que su convite sea preciosísimo, y cada día por toda la vida; y así le instituye en forma de pan y vino, que es manjar de cada día, para que entiendas que como el cuerpo, aun-

que no hubiera precepto de conservar la vida, sólo por necesidad y gusto come cada día el pan y vino con que se sustenta; así el alma, aunque no hubiera precepto de comulgar, ha de hacerlo muy á menudo, por la necesidad que tiene de conservar la vida espiritual, y por el gusto que hay en esta comida, y por dar gusto al que la convida con tanto amor, y la manda que pida cada día este pan cotidiano, por lo mucho que desea dársele. Y para más moverte, también te amenaza que, si no comes su carne y bebes su sangre, no tendrás vida en ti, ni la vida de la gracia, ni la eterna de la gloria. Pondera, además, que, así como el pan y el vino son sustento ordinario de toda suerte de personas, ricos y pobres, grandes y pequeños, así el Señor quiere que este Sacramento sea sustento de todos los fieles en cualquier estado y suerte que tuvieren, alta ó baja, porque á todos convida, como se ve por la parábola del hombre que hizo una grande cena, y convidó hasta los cojos y mancos, sintiendo grandemente que algunos se excusasen de acudir á la invitación. ¿Con qué frecuencia nos acercamos al convite divino? ¿Resistimos á la invitación de nuestro amoroso Padre? ¡Oh Padre amantísimo, que con infinita caridad abrazáis á todos los hombres, eligiéndolos para vuestros hijos adoptivos, sin acepción de personas, deseando que todos los días asistan al preciosísimo banquete que les habéis preparado! Gracias os doy por tan generoso amor, y os suplico me hagáis digno de comer cada día este pan cotidiano.

Punto 3.º *Jesús quiere unión de caridad entre los que le comen.*—Considera cómo quiso Jesucristo que la materia remota del divino Sacramento fuese pan y vino, que se hacen de muchos granos de trigo y uva unidos entre sí, para significar que por él se junta espiritualmente sólo con almas unidas en caridad consigo mismas y con sus prójimos. De suerte que, así como no se pueden consagrar los granos de trigo y de uva hasta que se hacen pan y vino con dicha unión, así también, aunque Cristo nuestro Señor entre por la comunión sacramental en el hombre, no se unirá espiritualmente con él, si está desunido y dividido con falta de caridad, y si no se dispone debidamente para quitar los impedimentos de ella. Mas esto puedes alcanzarlo triturándote y desmenuzándote, como trigo, por medio de la contrición y de la penitencia, y dejándote pisar, como uva, con la verdadera humildad y sujeción á todos por amor de Dios. De lo cual nacerá en ti grande fortaleza para todas las obras de la vida espiritual, con grande alegría del ánima, porque, como el pan, según dice David, conforta el corazón del hombre, y el vino le alegra, y, aunque sean manjar ordinario, no enfadan ni causan fastidio, antes suelen ser como salsa que acompaña la otra comida; así también este pan y vino del cielo conforta y alegra el espíritu, y, aunque se coma cada día, no causa fastidio, si se come dignamente; antes despierta nuevas ganas de comerle otra

vez, porque encierra en sí todo género de suavidad, no terrena como el maná, que enfadó á los hijos de Israel, sino celestial, que recrea á los ángeles del cielo. ¡Oh Amado de mi alma, que por tantas vías y modos me provocáis á gozar de este soberano convite! No permitáis que me excuse con el desordenado amor de los bienes de la tierra, ni tampoco que venga á él sin la vestidura de bodas, que es la caridad. Desnudad mi corazón de todo amor terreno, y vestidle del divino, para que asista con amor al convite de amor, y alcancé por su medio la perfección del amor, uniéndome con Vos con perfecta caridad. ¿Practicamos nosotros la caridad con los prójimos, que es disposición indispensable para el fruto de la comunión? ¿Qué efectos causa en nosotros esta celestial comida? ¿Salimos de ella fuertes y animosos para seguir el camino de la virtud?

Epílogo y coloquios. ¡Qué efectos tan maravillosos produce en nosotros la unión mística con Jesucristo por medio del Santísimo Sacramento! Al modo que el manjar comunica al que le come las propiedades naturales que posee, así este divino manjar enriquece al alma que debidamente le recibe con las mismas cualidades que en él se encierran. ¡Oh misterio de amor de Jesucristo! Quiere que seamos humildes, obedientes, caritativos como Él, y, para lograrlo, se hace comida, y quiere que le entremos en nosotros, y le coloquemos en nuestro pecho como en un relicario, y desde allí se entretiene en hermoear el alma con las virtudes que á Él enriquecen; y, como cepa, se coloca en medio de nuestro corazón, une á sí nuestra alma y la comunica su savia divina, para que dé regalados y opimos frutos de bendición y de vida. Al considerar todo esto, ¿quién no sentirá vivos deseos de recibir frecuentemente este divino manjar, y de disponerse con todos aquellos requisitos que Jesús desea hallar en los que le han de recibir? Como el pan y vino es alimento cotidiano y para toda clase de personas, y supone la unión de muchos granos de trigo y de uva, así este adorable Sacramento es sustento de toda clase de personas y de todos los días, y supone unión de caridad en los que le comen. Mira, si estás así dispuesto. ¿Deseas que Jesús obre en ti todos estos prodigios? ¿Cómo te preparas para recibir su visita? ¿Cómo te has preparado en el tiempo pasado? Quizá, como los israelitas, te has cansado de este divino maná. Quizá te has acercado á recibirle, teniendo tu corazón enemistado con tu prójimo. Vuelve sobre tus pasos; reforma, mejora y perfecciona lo que sea necesario; y, para llevarlo á cabo, forma propósitos muy prácticos y firmes, pide con fervientes coloquios las gracias que te sean necesarias y todo cuanto deseas obtener.

15.—EL SANTÍSIMO SACRAMENTO, RECUERDO DE LA PASIÓN DE JESÚS.

PRELUDIO 1.º Jesucristo instituyó el Santísimo Sacramento para que fuese un memorial de su Pasión santa.

PRELUDIO 2.º Representate á Jesús diciendo á sus Apóstoles después de la consagración: «Haced esto en mi memoria».

PRELUDIO 3.º Pide la gracia de saber recordar con amor y agradecimiento los trabajos de Jesús.

Punto 1.º Causas por qué este memorial fué un convite regalado.—Deseando Jesucristo instituir un Sacramento, que fuese un recuerdo perpetuo de su Pasión, aunque parece que era más propio que hubiera sido un Sacramento en el cual hubiésemos derramado la sangre, como era la circuncisión de los judíos, ó hubiésemos comido alguna cosa amarga, como se comían lechugas amargas con el cordero pascual, no quiso sino que fuese un convite regalado de pan de trigo y vino incorrupto. Pondera las causas de esta amorosa providencia de Jesús. La primera fué para descubrir su infinita bondad, y la caridad y amor que nos tiene, porque, como buen Padre, escoge para sí las cosas penosas, y reserva para nosotros, sus hijos, las suaves, en memoria de sus penas, y para aplicarnos el fruto y provecho que se nos sigue de ellas: este mismo espíritu debes tener tú, como hijo de tal Padre. La segunda fué para manifestar el gusto grande con que padeció los trabajos de su Pasión, en cuanto era en beneficio nuestro y para nuestro bien; por lo cual dispuso que su memoria fuese en cosa de gusto y suavidad, y en banquete de grande regocijo, para que con más gusto nos acordásemos de ella y se la agradeciésemos. La tercera fué para que vieses la suavidad de su ley, de la cual había dicho que era yugo suave y carga ligera, y así todos sus Sacramentos son suaves, y éste sobre todos, con haber salido de su costado, herido con cruel lanza. Finalmente; con tan amorosa providencia te obliga á que imites las cosas amargas y afrentosas de su Pasión; pues cuanto Él se muestra más generoso en querer que su memoria sea un convite lleno de suavidad, tanto más te obliga á que, á ley de agradecido, te acuerdes de ella, con cosas llenas de amargura, abrazando la penitencia y el ayuno, la mortificación y humillación y todo lo que es conforme con Cristo crucificado. ¡Oh Amado de mi corazón! ¿Qué haré yo por Vos, en recompensa de tan soberano beneficio y del amor tan excesivo que en él me mostráis? Si os miro como Padre, sois amorosísimo; si como Redentor, sois dulcísimo; si como Legislador, sois suavísimo: por todas partes me coronáis con misericordia y con innumerables obras que proceden de ella. ¡Oh alma devota! ¿No te moverá este amor de Jesús á abrazarte con los trabajos y mortificaciones? ¿Cómo lo has hecho hasta ahora?

Punto 2.º *Causas por qué Jesús quiso quedarse personalmente en este convite.*—Considera en este punto las causas por las que Jesús quiso quedarse Él mismo en persona en este Sacramento, para ser memoria de su Pasión; porque para esto bastaran sólo el pan y el vino, como basta el agua pura en el Bautismo, para recordar su muerte y sepultura. La primera fué para descubrirte la estima grande que tiene de su Pasión, queriendo Él mismo ser el memorial de ella, para obligarte á tener grandísima estima y continua memoria de este beneficio, agradeciéndoselo mucho, pues Él se hace despertador de la memoria contra tu olvido, y atizador del agradecimiento contra tu ingratitud. La segunda causa fué para descubrirte más su infinita caridad y el deseo inmenso que tiene de padecer por tu bien; porque cada vez que se dice misa, como el mismo Cristo hace representación de su muerte y Pasión, así está aparejado á padecer real y verdaderamente por tu amor, si fuera necesario para tu provecho; pero, como esto no es necesario ni conveniente, gusta de padecer y morir siquiera en la representación. La tercera causa fué para suplir con su presencia la falta de agradecimiento que tienen los hombres, no sólo por el beneficio de su redención, sino por los demás beneficios que han recibido de Dios, los cuales, por ser infinitos, no pueden ser agradecidos bastantemente por pura criatura; y así Él mismo quiere por su persona en este Sacramento ser el que agradece por los hombres todos estos beneficios. De modo que, así como el Espíritu Santo pide mercedes por los hombres con gemidos inenarrables, así podemos decir que Cristo nuestro Señor en este Sacramento agradece estos beneficios con afectos inenarrables, moviéndote á ejercitarlos con gran virtud. Por lo cual este Sacramento se llama Eucaristía, que quiere decir acción de gracias. ¡Oh Dios de amor! ¿Qué es lo que hacéis? ¡Oh Bienhechor infinito! ¿Qué es lo que ordenáis? Si para agradecer los beneficios recibidos me hacéis de nuevo otro tan grande como todos ellos, ¿con qué tengo de agradecer este nuevo beneficio? ¡Oh cristiano! ¿Qué le darás al Señor por él? ¿No te acordarás con frecuencia y amor de lo que por ti ha hecho y padecido?

Punto 3.º *Causas por qué quiso quedarse bajo las especies de pan y vino.*—Considera aquí las causas por qué quiso Jesús quedarse en especies de pan y vino, para ser memoria de su Pasión; pues, sin duda, tienen con ella alguna semejanza. Quiso el Señor significar que, así como en este Sacramento se junta con especies de pan hecho de granos de trigo, despedazados y molidos, y de vino hecho de granos de uva, pisados y estrujados, así en su Pasión fué su cuerpo sacratísimo atormentado y molido con azotes, espinas y clavos, y también fué pisado con graves ignominias, y estrujado hasta sacarle toda la sangre y dejarle exprimido como uva en el lagar. Y así, con la presencia de estas especies de pan y vino, quiere que te acuerdes de los dolores y

afrentas que representan; y que como comes el pan y bebes el vino, así comas y bebas é incorpores contigo las penas de su Pasión y muerte. Y en especial, has de quebrantar y moler tu corazón con la contrición de tus pecados, y castigar tu carne con penitencias, y gustar de ser despreciado por imitarle. Más adelante pasa la caridad de este Señor, porque en el bautismo el bautizado representa la muerte y sepultura de Cristo, cuando es sumido debajo de las aguas, como Él fué sumido debajo de las olas de sus trabajos y aflicciones, y colocado en el sepulcro debajo de una grande losa. Pero en este Sacramento, el mismo Cristo representa su muerte y sepultura, cuando es comido y partido con los dientes, y cuando es tragado y puesto dentro del estómago, en memoria de que fué desmenuzado con los dientes de sus perseguidores y tragado de la muerte, y puesto en una sepultura; y á todo esto asiste el mismo Cristo, para que se haga con reverencia y espíritu, comunicando los frutos de su Pasión y muerte al que le recibe. ¡Oh Cristo dulcísimo! Santificad el sepulcro de mi alma en que queréis entrar, para que sea digna morada vuestra. Y puesto que en vuestro sepulcro ningún otro fué jamás sepultado, así en éste no entre de aquí en adelante cosa que os desagrade, ni criatura que le profane, conservándole siempre nuevo y puro para vuestra gloria. ¡Oh alma feliz! ¿Deseas ser sepulcro de Cristo? ¿Cómo te dispones para esto?

Epílogo y coloquios. ¡Oh arcanos de la misericordia y bondad divinas! Quiere Jesús dejarnos un recuerdo y memorial perpetuo de su dolorosa Pasión, y en vez de un rito ó ceremonia en que derramásemos la sangre, como Él la derramó, instituyó con este fin un regalado convite. ¡Ah! Como buen Padre, quiere para sí lo amargo y para sus hijos lo dulce; desea que nos convenzamos del gusto espiritual con que padeció por nosotros todos los tormentos, y de la suavidad de la ley que promulgó; pretende infundirnos deseos de abrazar voluntariamente la mortificación á título de agradecidos. ¿Y no lo haremos? ¿No nos moverán á sacrificarnos tantas finezas de Jesús? El cual no se contentó con que el memorial de su Pasión fuese un simple convite, sino que quiso ser Él mismo el manjar y la bebida de este convite, descubriendo su infinita caridad y deseo de padecer, y supliendo por sí mismo la falta de agradecimiento que llora en ti y en todos los hombres. Mírale con los ojos del alma y á la luz de la fe, debajo de los accidentes de pan y vino. Así como éstos se forman de muchos granos de trigo molidos, y de muchos granos de uva estrujada, así Jesús fué molido con trabajos, estrujado con tormentos horribles, y después colocado en el sepulcro. Prepárale tu corazón, límpialo para que se sirva de él como de sepulcro, y guste de morar en él. ¿Cómo debes hacerlo? ¿Qué cosa hay en ti que repugne á Jesús? Medítalo bien, forma propósitos de enmendarte y corregirte, y, convencido de tu debilidad, inconstancia y disi-

pación, pide fervorosamente la gracia y el socorro que necesitas, y ruega por todo el mundo.

16.—EL SANTÍSIMO SACRAMENTO, SEÑAL Y PRENDA DE LA GLORIA.

PRELUDIO 1.º Jesús instituyó el Santísimo Sacramento para que fuese una segura prenda de la gloria que nos ha prometido.

PRELUDIO 2.º Representate á Jesús presentándote el divino Sacramento, y diciéndote: «El que coma este pan, vivirá eternamente».

PRELUDIO 3.º Pide la gracia de recibir bien la sagrada comunión, y que sea para ti prenda de gloria.

Punto 1.º *Prendas de la gloria que nos da la Santísima Trinidad.*—Considera cómo Dios nuestro Señor, trino y uno, no se ha contentado con prometerte la gloria eterna, asegurándote que Él mismo será tu recompensa, sino que ha querido darte las más seguras prendas de esta promesa, y las mayores que podía darte. Esto puedes ponderar por lo que ha hecho cada una de las tres divinas Personas. El Padre Eterno no pudo darte prenda más preciosa y amada que su Hijo, que es tan bueno como Él. Así como los reyes, para asegurar las paces ó treguas ó una gran deuda, suelen dar en prenda ó rehenes á su hijo mayorazgo; así este divino Padre te da en este Sacramento á su Hijo unigénito Jesucristo por prendas de la gloria y de todas las demás cosas que te ha prometido, con tanta seguridad, cuanto es de su parte, como si ya te lo hubiese dado, conforme á lo que dice san Pablo: «Quien no perdonó á su propio Hijo, sino que le entregó por nosotros, ¿por ventura, no nos dió con Él todas las cosas?» No es menor la prenda que te da el Hijo de Dios, el cual se da á sí mismo encubierto en este Sacramento, en el cual se encierran todos los títulos y derechos que tienes para tu salvación, como quien promete un grande mayorazgo y da en prenda la escritura y privilegio en que se funda. Porque este Señor que está en el Sacramento es tu hermano mayor, mayorazgo del Eterno Padre y heredero de su cielo, el cual se hizo hombre para salvar á los que estaban predestinados para la gloria, por cuyo medio han de alcanzar el fin de su predestinación, y con el precio de su sangre te compró el cielo y abrió sus puertas, para que pudieses entrar en él, por los medios que para ello te ofrece. Finalmente: el Padre y el Hijo te dan la mayor prenda que pueden darte, que es el Espíritu Santo, de quien dice san Pablo que es «prenda de nuestra herencia», la cual te da Cristo en tu corazón para seguridad de sus promesas, y para esto vino al mundo y viene á este Sacramento, con el cual recibes dos prendas, una visible, que es el Sacramento, donde está Cristo Dios y hombre verdadero, y otra invisible, que es el Espíritu Santo, que se te da por el mismo Sacramento. ¡Oh Trinidad beatísima! Gracias os doy innume-

rables por tales prendas como me dais de vuestras promesas soberanas. Bien se ve, Señor, que sois buen pagador, pues no os duelen prendas, dándome tantas, tan preciosas y tan buenas. ¡Oh cristiano! ¿Ves cuán sólida y fundada es tu esperanza? ¿Desconfiarás aún de tu salvación?

Punto 2.º *En el Santísimo Sacramento se nos da lo necesario para alcanzar la gloria.*—Considera cómo el Santísimo Sacramento es también prenda de la gloria, porque es medio efficacísimo para alcanzarla. Para esto es necesario perdón de las culpas pasadas, preservación de las futuras, sustento de la gracia recibida, con perseverancia hasta el fin. En todo esto tiene eminencia este Sacramento con la presencia de Jesucristo; porque, aunque los sacramentos del Bautismo y Penitencia perdonan los pecados, éste confirma mucho el perdón, admitiéndote el mismo Rey que te perdona á su mesa en señal de haberte perdonado. También preserva de culpas, porque enfrena las pasiones de la carne, da fortaleza contra las tentaciones del demonio, y te previene contra todos los peligros del mundo. Además, sustenta la vida de la gracia, como el manjar sustenta la vida del cuerpo; pero con tal eficacia, que puede conservar el aumento que ha dado hasta la vida eterna. Todo lo cual se funda en la promesa de Cristo, que dice: «Este es el pan que bajó del cielo, para que si alguno comiere de él, no muera. Yo soy Pan vivo que bajé del cielo; si alguno comiere de este pan, vivirá para siempre; y el que come mi carne y bebe mi sangre, tiene la vida eterna, y Yo le resucitaré en el día postrero». En cuyas palabras el Señor te asegura que este divino Pan con su virtud celestial te libra de todo lo contrario á la vida eterna; porque te libra de la muerte primera, que es la culpa, y de la muerte segunda del alma, que es la condenación, y á su tiempo te librá de la muerte del cuerpo en la resurrección. Demás de esto, te concede todo lo que es vida eterna, porque te da la vida de la gracia, y la conserva hasta el fin, y después te dará la vida de la gloria, de que goza el alma, y al fin del mundo la vida gloriosa de que ha de gozar el cuerpo. De todo esto tienes prendas en este Sacramento, porque para todo tiene virtud y da fuerzas al que le come con la frecuencia y reverencia que debe. ¡Oh Árbol de vida, puesto en medio del Paraíso de Dios, en señal y prendas de inmortalidad y vida eterna! Dadme á comer vuestro dulce fruto, para que preserve mi alma de todo género de muerte, y le conceda todo género de vida; logre yo por Vos el perdón de los pecados, la victoria de las pasiones, la práctica de las virtudes y la perseverancia hasta la muerte, á fin de alcanzar la gloria eterna.

Punto 3.º *En el Sacramento te da Dios lo mismo que te dará en la gloria.*—Considera cómo este Sacramento es prenda de la vida eterna, en cuanto es un convite excelentísimo, en que nos da Dios á comer y beber lo mismo que en la gloria, pero

guisado y acomodado á nuestro estado de caminantes, debajo de velo y obscuridad. En lo cual has de ponderar que Cristo Señor nuestro, como dijo á sus Apóstoles, tiene consigo á todos los bienaventurados sentados á su mesa, haciéndoles un solemnisimo convite, cuyo manjar es su misma divinidad y humanidad, viéndola claramente y hartando con ella todos sus deseos, embriagándose con el vino del amor beatífico, y bebiendo del río caudaloso de los deleites celestiales. Y en este convite, como dice san Lucas, el mismo Señor se ciñe y los sirve, porque Él mismo les da este premio de justicia; pero ciñese, porque es infinito, y ninguno le puede comprender, ni ver, si no es ceñido y ajustado á sus merecimientos. Pondera luego cómo este Dios infinito, que hace este banquete en el cielo, acordándose de los hijos que tiene en la tierra, se ciñe mucho más para convidarlos, poniéndose todo con su divinidad debajo de estas especies de pan y vino, tan pequeñas y estrechas, para que allí con los ojos de la fe le veamos presente, y recibéndole dentro de nosotros, llene también nuestros deseos como acá pueden llenarse, y nos embriague también con el vino de su amor, y nos dé á gustar la suavidad de sus deleites, dándonos todo esto como prendas, en esperanza de lo que después nos dará en cumplida posesión. Por lo cual le has de dar inmensas gracias, con deseos entrañables de ceñirte y mortificarte, y estrecharte por servirle, pues Él se ciñe tanto por regalarte. Debes también alentarte á procurar una vida celestial, para ser digno de este convite en que te dan lo mismo que en el cielo; pues por esto en la oración del *Padre nuestro*, antes de pedirle te mandó Cristo decir: «Hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo». ¡Oh Amado mío! Si Vos, estando en el cielo, venís á ceñiros en la tierra por mi regalo, ¿qué mucho que, para subir yo de la tierra al cielo, me ciña por vuestro servicio? Avivad, Señor, mi fe y fortificad mi voluntad, para que, viviendo vida celestial, de tal manera guste del banquete que me hacéis en esta vida, que llegue á gozar del que me prometéis en la otra. ¡Oh alma devota! Piensa maduramente que tienes la dicha de comer el mismo manjar que hace felices á los bienaventurados. ¿Se asemeja tu vida á la de ellos?

Epílogo y coloquios. ¡Oh! ¡Cuánto desea nuestro Padre celestial concedernos la bienaventuranza de la gloria! Él nos ha dado su divina palabra, y nos ha asegurado que un día sería nuestra recompensa; y, para confirmar la seguridad del cumplimiento de tan soberana promesa, nos ha concedido las mayores prendas que podía darnos. El Padre eterno nos ha dado á su Hijo, el Hijo se ha dado á sí mismo, y Padre é Hijo nos dan al Espíritu Santo. ¿Quién dudará de la fidelidad del Señor en cumplir su promesa, cuando con tales prendas la asegura? Pero ¿qué diremos del Santísimo Sacramento, que también es una prenda de la gloria que ha puesto en nuestras manos Jesucristo? Por él puedes

alcanzar todos los medios necesarios para merecer y subir á la gloria, el perdón de los pecados, el aumento de los méritos, la pureza del alma, la perseverancia hasta la muerte: todo esto obtienes por medio de este divino Sacramento, si le recibes dignamente. ¿Puede darse prenda más segura? No es esto sólo; no se ha contentado con esta admirable fineza el amor de Jesús; antes ha querido que en este divino convite hallaras ya la gloria anticipada, gustando el mismo manjar que allí gustan los santos, sentándote en la misma mesa que ellos, y siendo servido por el mismo que á ellos les sirve, que es Jesucristo nuestro Señor. ¿Ves el amor de Jesús? ¿Podía hacer más para asegurar tu esperanza? ¿Cómo debes corresponder á fineza tan soberana? ¡Ay de ti, si con tales invenciones no logra el Salvador triunfar de tu duro corazón! Ríndete ya á su amor; decídetes á trabajar activamente para su gloria y tu salvación; resuelve lo conveniente, y ora con fervor, pidiendo por tí y por todos.

17.—CEREMONIAS QUE PRECEDIERON Á LA INSTITUCIÓN del Sacramento.

PRELUDIO 1.º Jesucristo, antes de instituir el divino Sacramento, lavó los pies á sus discípulos, comió el cordero pascual, y les dijo que tenía gran deseo de comer aquella cena.

PRELUDIO 2.º Representate á Jesucristo en estos actos.

PRELUDIO 3.º Pide la gracia de poseer las disposiciones necesarias para acercarte á la sagrada comunión.

Punto 1.º Lavatorio de los pies.—Considera cómo quiso Cristo nuestro Señor que á la institución del Santísimo Sacramento precediese el lavatorio de los pies, para significar dos disposiciones que son muy necesarias á aquellos que han de acercarse á la sagrada comunión. La primera disposición es una gran pureza y limpieza de alma; porque no debes contentarte con estar limpio de los pecados graves, con los cuales este divino Sacramento, en vez de ser para ti Sacramento de vida, sería causa de muerte, sino, en cuanto pudieres, te has de purificar de los pecados ligeros, lavando tus pies del polvo que se les pega con las aficiones terrenas; porque, siendo Cristo la misma limpieza, razón es que le recibas con la mayor limpieza que te fuere posible, lavándote con el sacramento de la Confesión y con agua de lágrimas, suplicando á este Señor que Él te lave y purifique para dignamente recibirle. Has de imaginarte que te dice lo que dijo á san Pedro: «Si no te lavare, no tendrás parte conmigo en este convite», porque no recibirás la parte de los frutos y gozos que reciben los que asisten lavados y puros. La otra disposición que necesitas para acercarte á este convite, significada por el lavatorio, es el ejercicio de la humildad y caridad. Era una piadosa costumbre entre los hebreos que, en señal de estas